

LA CELTIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

BASES PARA LA INVESTIGACIÓN EN EL SIGLO XXI

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA

Real Academia de la Historia
anticuario@rah.es

Para un historiador, pues no otra cosa somos los prehistoriadores, es más fácil hablar del pasado que hacer predicciones hacia el futuro. Yo soy prehistoriador y como tal me he ocupado en mi vida muchas veces del pasado o sobre temas con él relacionados, como el patrimonio arqueológico.

Sin embargo, la atracción por ese pasado tiene como finalidad conocer mejor al hombre, lo que ofrece las claves para dirigir nuestros pasos hacia el futuro, tal como ya dijo Juan Donoso Cortés, «en lo pasado está la historia del futuro».

A pesar de este hecho para todos más o menos evidente, nunca se me había ocurrido hablar del futuro, aunque recientemente he tenido que abordarlo en dos ocasiones. Una, para hablar de la *Arqueología del Siglo XXI* (Almagro-Gorbea 2005); otra es al plantear aquí el tema de «Los estudios celtas en el siglo XXI». No creo que sea una casualidad, sino que el inicio de un nuevo siglo parece una ocasión propicia para hablar del futuro. En todo caso, tampoco es casualidad que precisamente en estos años se hayan publicado diversas obras dedicadas al futuro de la Arqueología, como *Archaeology. The Widening Debate*, auspiciada por la *The British Academy* y editada por Barry Cunliffe, Wendy Davis y Colin Renfrew (2002), o *Die Zukunft der Vergangenheit. Archäologie im 21. Jahrhundert*, publicada

unos años antes en Alemania (Zangger 1998) y otros artículos similares (Tymoczko 2007).

Sin embargo, ninguna de estas obras plantea una visión sobre el futuro de los estudios celtas, como la que, necesariamente de forma teórica y general, aquí se pretende ofrecer. La única alusión es la de A. F. Harding (2002: 367), al considerar que «la supuesta celticidad de Gran Bretaña e Irlanda es un «constructo» de los estudiosos de los últimos 300 años, pues, aunque se hablaron lenguas célticas en esas islas, «sus habitantes no eran “Celtas” en el sentido que reconocieron Griegos y Romanos», por lo que se suma a la opinión de John Collis (2003), quien, como buen autor inglés, es «anticeltista» más o menos consciente, corriente seguida igualmente hace unos años por G. Ruiz Zapatero (1997: 214), quien ha llegado a escribir que «el concepto de “los Celtas” es un constructo moderno», una postura que todavía resulta más extrema en la obra de Simon James (1999), inteligente pero en este sentido sectaria: *The Atlantic Celts: Ancient People or Modern Invention?* En tal sentido, véase a este respecto la juiciosa opinión de J. V. S. Megaw y M. R. Megaw (1996), y la respuesta, algo excesiva, de S. James (2007).

En este contexto, cuando se me propuso hablar de este tema, pensé que realmente es interesante aplicar nuestra experiencia en el pasado para prospectar el futuro de nuestras actividades en el campo de los estudios celtas, pues algo así hacemos cada día a nivel personal cuando nos planificamos, por lo que también debe hacerse con mayor motivo para una actividad científica y pública como lo son los estudios arqueológicos.

Para entrar a ofrecer una visión de los estudios sobre los Celtas en el siglo XXI, la primera pregunta que cabe plantearse es qué va a ser en el futuro de los estudios celtas, un tema tan popular, ¿será esta una moda pasajera y nos veremos dentro de unos años libres de tantos Celtas?

Yo no lo creo. Los Celtas es un tema que suscita cada día el interés de más gente sin que haya indicios de que esta tendencia decaiga. En cierto sentido, sólo se puede comparar con la Arqueología Clásica, desarrollada a partir del Renacimiento y la fascinación por Egipto desde tiempos de Napoleón. Pero los estudios célticos, la «celtomanía», originada ya en los estudios de los «anticuarios» a partir del siglo XVII, superan a otros campos por su mayor atractivo para quienes buscan más bien una visión romántica, de aventura o de misterio, y al mismo tiempo, conocer en muchas gentes de Europa sus propios orígenes.

En consecuencia, la primera predicción que cabe hacer es que, previsiblemente, los estudios celtas seguirán activos en el siglo XXI que acaba de comenzar.

He señalado que cuando queremos saber qué va a pasar con algo para planificarlo, lo primero que se hace es estudiar su pasado inmediato para comprender su estado actual y, desde este, abordar con mayor conocimiento de causa su proyección de futuro.

Hagamos lo mismo con los estudios celtas, para lo que es necesario un pequeño repaso de su historiografía. ¿Qué sabemos?, ¿qué hemos avanzado? Para ello es necesario repasar la Historiografía del tema. ¿Qué falta?, ¿qué queremos saber? Esta respuesta puede encontrar contestación prosiguiendo y avanzando en la línea anterior.

Como conclusión, creo que conviene finalizar el estéril debate sobre si existen los celtas o son un «constructo» moderno, pues, además de no ser ideológicamente imparcial, resta fuerzas para el estudio eficaz del mundo celta.

En esta línea, yo me atrevo a plantear tres preguntas esenciales con sus correspondientes respuestas sobre este tema, sobre el concepto de *celta*, necesariamente complejo y muchas veces usado de manera equívoca:

1. ¿Existen los Celtas?

Los Celtas existen, a pesar de la opinión que ciertos arqueólogos ingleses mantienen por evidente motivación ideológica y del negativo influjo que han ejercido en algunos estudiosos.

La alternativa sería concluir que los Griegos y Romanos, grandes conocedores de pueblos, se equivocaron al considerarlos un pueblo o etnia, es decir, unas gentes identificadas por tener lengua, costumbres y cultura comunes. Esta alternativa también supondría que las lenguas celtas no existen o que no hay relación entre dichas lenguas y las etnias correspondientes. Son razonamientos contra toda evidencia, pues con el mismo argumento se debería negar la existencia de griegos y romanos. Basta esta reflexión para no proseguir con esos sofismas poco científicos, lo que no supone tampoco justificar los excesos que se puedan producir en la postura contraria, de ver celtas donde no existen o de intentar manipular estos conocimientos con fines no científicos, hecho tampoco exclusivo de los estudios celtas.

2. ¿Qué entendemos por Celtas?

Un problema distinto es saber qué entendemos por Celtas. En este sentido, creo que hemos avanzado de manera considerable en los últimos años, particularmente en España, entre los que destacaría la teorización de G. Ruiz Zapatero (1993, 2001 y 2005), aunque ciertamente contaminada en alguna ocasión por la ideología inglesa.

Los estudios modernos han precisado el conocimiento y comprensión de quiénes eran los celtas, hasta el punto que en algunos aspectos hoy pueden considerarse que entendemos qué eran los Celtas con una visión, si no mejor que la que se tenía en la Antigüedad, al menos más amplia.

Lo celta es un concepto claramente étnico con sentido cosmológico, tanto en el mundo griego como después en el grecorromano. Este concepto étnico griego los estudiosos de distintos campos lo han convertido en un concepto arqueológico, lingüístico o antropológico, simplificando la complejidad que encierra. Este hecho lo utilizan quienes niegan la existencia de celtas para indicar que es un «constructo» moderno, sobreentendiendo que carece de realidad en el pasado, lo que supone una falacia retórica poco científica, como ya hemos aludido, pues, en todo caso, también nuestro conocimiento sobre los Griegos y los Romanos es un «constructo» moderno, como nuestro conocimiento sobre los Celtas, ya que es el resultado del avance de la investigación actual, lo que no niega, sino que confirma su existencia.

También se han producido algunas «apropiaciones» del término antiguo que han podido contribuir al desconcierto. En ocasiones, han sido visiones «románticas» y nacionalistas, hoy día desprestigiadas, pero que todavía pesan en el desconcierto existente en Galicia o en la inútil polémica de los ingleses contra el concepto de Celta. Algo parecido puede observarse en otros estudios similares: una cosa es que se deforme e instrumentalice la prehistoria del País Vasco con fines nacionalistas y otra es negar que existan los Vascos.

Pero también hay que llamar la atención sobre las deformaciones del concepto por parte de los estudiosos. Para algunos lingüistas, *Celta* es un concepto exclusiva o prioritariamente filológico; mientras que para la mayoría de los arqueólogos centroeuropeos *Celta* es un concepto arqueológico, que equivaldría a las culturas de La Tène y en todo caso de Hallstatt. Esta mala y parcial comprensión del tema, que supone de hecho una deformación de lo que significa *Celta*, es lo que más dificulta en la actualidad comprender quiénes eran realmente los Celtas.

Celta es un concepto étnico y como tal de gran complejidad, que sólo se puede precisar con un conocimiento profundo del contenido de dicha etnia, entendida como un sistema abierto y en evolución continua. Dicha complejidad hace referencia tanto a los múltiples y muy diversos componentes del sistema étnico (lengua, cultura material, economía, antropología, sociedad, estructura política, religión, etc.), como diacrónica (modificaciones temporales), geográfica (diferenciaciones regionales) y estructural (interacción de todos los elementos señalados dentro del proceso de etnogénesis, que es continuo y multiestable por la interacción entre los diversos componentes internos y por el contacto con otros grupos étnicos externos).

3. ¿Quiénes fueron los Celtas?

Esta precisión sobre el concepto de *celta* como entidad étnica permite ya plantearse la pregunta ¿Qué es ser *celta*? Para responderla es difícil dar una «definición» de quienes son los celtas, pues la celticidad es algo difícil de definir (delimitar) por no ser estable, como ninguna etnia o nación lo es: toda etnia es un proceso histórico, no una

entidad estable, lo que dificulta su definición. Dentro del mundo celta hay tanta distancia como entre Micenas y Bizancio en el mundo griego o entre la cultura lacial contemporánea de la fundación de Roma y Teodosio en el mundo romano, por no hablar de fechas posteriores. No es fácil definir procesos tan largos con una idea simple. Si además se tiene en cuenta la gran amplitud geográfica, se comprende la diversidad cultural y lingüística, en una palabra, la variabilidad étnica del mundo celta.

Sin embargo, es evidente que existe un concepto de *Celta*, lo que permite una serie de definiciones. Unas *a priori* o deductivas, permiten saber qué se ha entendido por *celta* en etapas anteriores y deducir de esta idea la celticidad de los datos en estudio. Otra posibilidad es inducir o intentar conocer qué componentes característicos ofrece la cultura celta, aunque sean diacrónica y geográficamente variables, para a partir de ellos saber qué fueron realmente los celtas.

Antigüedad: Es importante comprender qué se entendía por *Keltoi* o *Celti* en la Antigüedad, pues de la distintas interpretaciones de esa idea surgen las numerosas y muchas veces contradictorias visiones actuales sobre los Celtas (Kruta 2000).

Para los griegos, *Keltoi* era un concepto genérico de los habitantes del Occidente, concepto que se fue precisando a medida que fueron conociendo mejor a las gentes del occidente de Europa. En esta visión grecocéntrica, tan evidente en el geógrafo Éforo, del siglo IV a.C., los griegos se veían rodeados de pueblos bárbaros: al Norte, los Escitas; al Este, los Persas (y Fenicios, Caldeos y demás pueblos orientales), al Sur, los Libios, y al Oeste, los Celtas.

El primer testimonio sobre los Celtas es de Hekateo de Mileto (548-475 a.C.), conservado a través de Hermolaos. Según Herodoto (II,33; IV,49), el *Istros* (Danubio) nace entre los Celtas, pero en la ciudad de *Pyrene*, topónimo situado en Occidente, y los Celtas viven más allá de las Columnas de Heracles y son vecinos de los Cinesios, que son los que viven más al Occidente. La misma tradición recogen las fuentes utilizadas por la *Ora Marítima*, que habla de *Beribraces*, *Sefes*, etc.

Los Griegos y Romanos, grandes conocedores de pueblos, hecho que no se debe pasar por alto ni juzgar a la ligera, hablan con precisión creciente de *Keltoi*, *Celti*, *Gali* o *Galatae*: Hekateo, Herodoto, la *Ora Marítima*, Éforo, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Polibio, Posidonios, César, Estrabón, Diodoro de Sicilia, Tito Livio, Trogo Pompeio, Plinio el Viejo, Tácito, etc. Esta visión clásica de los Celtas en la Antigüedad puede verse sintetizada en la obra clásica de H. D. Rankin (1987), *Celts and the Classical World*.

Este concepto, cada vez más preciso a medida que se conocía mejor el Occidente, pasó a los Romanos, asociado a su visión, ciertamente ideologizada, de gentes bárbaras y enemigas de la civilización. Dicho concepto del mundo clásico es el que pasó al Renacimiento y a la Ilustración y después a los estudios históricos modernos. Este traspaso supuso la errónea identificación por los anticuarios de que los megalitos eran Celtas, pero, además, fue utilizado para ennoblecer el origen de las poblaciones de dichos territorios, dando lugar a una interpretación que acabaría en los

nacionalismos aún vigentes. En 1582, George Buchanan, publicó su *Rerum Scotticarum Historia*, según la cual Britones y Escotos eran descendientes de los galos y Eduard Lhuyd, en su *Archaeologia Británica* de 1707, considera a los Celtas hijos de Gomer, hijo de Japhet, hijo de Noé.

Además Paul-Yves Pezron (1703), en su obra *Antiquité de la nation et de la langue des Celtes, autrement appelez Gaulois*, ya plantea la unidad de las lenguas e invasiones. Esta idea llevó a que dicho término se utilizase también para interpretar como celta la lengua hablada en Irlanda, Escocia, Gales, Man y Bretaña a partir de los estudios lingüísticos del siglo XVIII. Pero como es más fácil identificar la lengua que otros aspectos de la cultura celta, algunos especialistas han llegado a considerar como celta sólo o básicamente los elementos lingüísticos, olvidando, por ejemplo, los aspectos sociales o ideológicos, error que supone confundir una parte con el todo.

En España, la antigua *Iberia* griega y la *Hispania* romana, la identificación de los Celtas puede concretarse en un proceso en el que cabe señalar 4 o 5 grandes etapas:

Siglos XVI-XVIII: Se puede considerar iniciada por los estudiosos humanistas y ofrece preocupaciones de carácter histórico basadas en los historiadores clásicos, con su interés centrado en aspectos narrativos puntuales, como la gesta de Numancia.

Siglos XVIII-XIX: Con la Ilustración comienzan los estudios pioneros, como el marqués de Valdeflores, quien en su *Ensayo sobre los Alfabetos de las letras desconocidas* (Velasco 1752), identificó la escritura de las monedas hispánicas como alfabeto «celtibérico», idea mantenida en buena parte del siglo XIX, hasta que A. Delgado y sus seguidores, Jacobo Zóbel de Zangróniz y E. Hübner, pasaron a considerar todos los epígrafes como ibéricos. W. v. Humboldt consideró a inicios del siglo XIX algunos topónimos en *-briga* de las fuentes escritas como célticos, diferenciándolos de los vasco-ibéricos. Pero el primero en precisar la existencia de una lengua celta en España fue Fidel Fita (1878-79), al publicar *Restos de declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*, seguido de su estudio del Bronce de Luzaga (Fita 1883). Por esos años, Joaquín Costa, el aniversario de cuya muerte se cumple precisamente en 2011, ofrece una interesante visión histórica de carácter antropológico, abandonada posteriormente, con trabajos como *La religión de los celtas españoles* (Costa 1877), reeditada y ampliada en su obra posterior *La religión de los celtíberos y su organización política y civil* (id. 1917), *Organización política, civil y religiosa de los Celtíberos* (id. 1879), *Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas* (id. 1881) y *Colectivismo agrario en España* (id. 1893). Igualmente, por esos años de fines del siglo XIX, H. d'Arbois de Juainville (1893) publica «Les celtes en Espagne» en la *Revue Celtique*. Estos trabajos surgidos durante la Restauración, hoy muchas veces injustamente olvidados, representan la incorporación de España a los estudios celtas con una visión que en la actualidad consideraríamos interdisciplinar y más antropológica que arqueológica.

Paralelamente, se avanzó en excavaciones, en especial en la *Celtiberia*, como las de Erro en Numancia en 1803. En 1850 F. de Paula Bofarull excava la necrópolis de

Hijos y Morenas de Tejada en Quintanas de Gormaz. En 1853, Eduardo Saavedra excava en Numancia y, a partir de inicios del siglo XX, el marqués de Cerralbo excava las necrópolis celtibéricas, seguidas de otros trabajos como los de Mérida en Numancia, Taracena en Soria y Cabré en la provincia de Ávila, que constituyen la etapa de mayor actividad de arqueología de campo (Lorrio 2005: 15 y ss.).

1900-1930: Los trabajos de A. Schulten desde inicios del siglo XX profundizaron en los textos escritos, siguiendo la recopilación de A. Holder (1896), tradición seguida por P. Bosch Gimpera (1921). Pero este identificó como celtas los recién descubiertos Campos de Urnas de Tarrasa, al publicar ese año *Los Celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*, explicando de ese modo la llegada de los celtas a Hispania. Con ello marca una orientación «filológica» en los estudios celtas, pues los datos arqueológicos se interpretaban a la luz de los documentos históricos y lingüísticos. Sin embargo, adoptó la terminología arqueológica de Europa Central, de Campos de Urnas-Hallstatt-La Tène, no válida para la Península Ibérica, lo que ha generado crecientes dificultades al identificarse como celta sólo esos elementos de cultura material, extraños a la Península Ibérica.

1940-1980: Tras la Guerra Civil prosiguen los nuevos hallazgos, pero se mantiene la misma orientación, con matices, por M. Almagro (1952) y los estudiosos de la postguerra.

Mayores avances surgen en el campo lingüístico gracias a nuevos estudios y descubrimientos epigráficos, con el consiguiente desarrollo de la Lingüística por Tovar, Lejeune, Untermann de Hoz y otros especialistas posteriores. El Celtibérico y el lusitano se incorporan definitivamente a los estudios de lingüística.

Sin embargo, la separación entre historiadores, arqueólogos y lingüistas era cada vez mayor, pues se perdió el carácter interdisciplinar de los estudios célticos de inicios del siglo XX por falta de una base interpretativa común que permitiera ofrecer una visión de conjunto válida para todos los campos de estudio, la única aceptable.

1980-2000: Un nuevo proceso surge a partir de los años 1980 cuando M. Almagro-Gorbea intenta ofrecer una base interpretativa nueva para superar el estancamiento anterior y la creciente confusión de conceptos como «Celta», «Campos de urnas», «Indoeuropeos» o «Hallstático», muchas veces usados de forma equívoca. La nueva interpretación ofrecía como base:

- Crítica de los modelos invasionistas simples y «monotéticos» hasta entonces generalizados y del uso «equivoco» de la terminología.
- Negación de las «invasiones» no documentadas, prefiriendo recurrir a procesos de etnógenesis compleja a partir del propio substrato cultural.
- Consideración de los Celtas como un complejo étnico, interpretable como un sistema cultural en evolución diacrónica en el que se integra cultura material, lengua, sociedad y religión. Esta nueva tendencia supone una nueva

Paleoetnología, sin relación teórica ni metodológica con los estudios así denominados a inicios del siglo XX.

- Necesidad de una visión interdisciplinar para comprender los celtas, ya que en su definición y estudio convergen datos arqueológicos, lingüísticos y antropológico-culturales.

En consecuencia, prioridad a la investigación inductiva sobre la deductiva de etapas anteriores, pues más que en modelos, la clave estaba en adquirir datos relevantes y analizarlos por regiones para reconstruir el mosaico paleoétnico de la Antigüedad gracias a la correlación entre datos arqueológicos, que permitían conocer la dispersión geográfica, la cronología y las características de la cultura material, los lingüísticos y los sociales e ideológicos, conocidos a través de los anteriores. En esta línea aparecen las síntesis sobre los Celtíberos de A. Lorrio, sobre los *Celtici* de L. Berrocal-Rangel, sobre los *vettones* de J. Álvarez-Sanchís, etc., que marcan un tipo de estudio pionero en esos años en Europa, basado en la interpretación de la etnia como un conjunto polimorfo, multivariable e interrelacionado con otras etnias, lo que afecta a costumbres, lengua, raza, sociedad, creencias, religión, cultura material, etc.

Esta nueva etapa pretende obtener una visión o *definición a posteriori*, que sólo se logra partiendo de las siguientes premisas:

- Los celtas evolucionaron diacrónicamente (como los Griegos desde Micenas a Bizancio o Roma desde Rómulo a Teodosio).

- Los celtas eran polimorfos geográficamente: no tienen por qué identificarse con exactamente los mismo elementos culturales y/o lingüísticos en Irlanda, en Europa Central (Culturas de Hallstatt y La Tène) o en Hispania.

Dentro de esta línea deben considerarse las discutidas síntesis de M. Almagro-Gorbea, línea seguida básicamente, con matices enriquecedores, por G. Ruiz Zapatero y A. Lorrio (1999), aunque estos autores hayan señalado que «[...] su calificativo de protoceitas no es admisible si asumimos razonablemente *que no puede hablarse de Celtas en sentido estricto con anterioridad al 600 a.C.*» (*id.* 1999: 34), expresión que por sí misma indica la no completa comprensión de cómo es un proceso de etnogénesis, quizás por inconsciente influjo de algunos estudiosos ingleses.

Aunque la problemática sigue abierta, creemos que esta línea ha producido avances evidentes hacia una mejor comprensión del mundo celta como un complejo sistema étnico, visión que esperamos pueda llevar a resultados alentadores en un futuro.

4. Campos de estudio futuros

Esta necesaria visión del estado actual de los estudios celtas, basada en una visión crítica de su formación, facilita comprender cómo puede ser la evolución de

dichos estudios hacia el futuro, por lo menos hacia el más inmediato. No es difícil imaginar cuáles pueden ser algunos de los temas de relevancia en el futuro. Para ello, me ha parecido oportuno hacer algunas indicaciones sobre los principales campos de estudio potenciales, que cabe abordar en dos apartados: metodología y teoría y campos de estudio especializados.

En los aspectos metodológicos y teóricos, cabe abordar la complejidad creciente de los estudios, la pérdida del predominio de la teoría, en la que en años pasados se ha tenido una fe ciega, y la tendencia hacia una creciente informatización, interdisciplinariedad y deontología profesional de los estudios celtas.

Dentro de los campos de estudio especializados se puede considerar la relación entre Arqueología, Lengua y Antropología, el tema del origen de los Celtas, el estudio de los principales grupos etno-culturales y de su cultura material y demás subsistemas, como la sociedad y la demografía, la economía y la subsistencia, la lengua y la religión, el pensamiento y el arte. Por último, tendrán en años próximos una creciente relevancia el desarrollo de la Etno-Arqueología, a medida que se mejoren los datos y se vaya desarrollando una metodología científica específica, ya que, junto con la Arqueología, las fuentes clásicas y la lingüística, es una de las cuatro vías de información sobre el mundo celta. Del mismo modo, seguirá en incremento el interés por el Patrimonio Cultural relacionado con los Celtas.

4.1. Metodología y formación

En primer lugar, es evidente que el avance en la investigación ha conducido inexorablemente hacia una complejidad creciente en los estudios. No sólo por el aumento de los datos y al superar las discusiones, muchas veces estériles, sobre la existencia o no de celtas o la capacidad o no de su identificación, sino porque fenómenos complejos sólo se pueden explicar a través de causas complejas. Es lo que cabría denominar como parábola del «microscopio»: a medida que se examina con más aumentos, se ven más elementos y estructuras diversas, por lo que la explicación de la realidad observada se hace cada vez más compleja. Este hecho exige una creciente especialización, que sólo se puede abordar con eficacia con una formación cada vez más amplia y sólida.

4.2. Teoría

Dentro de los estudios celtas, quiero hacer referencia a la teoría arqueológica a ellos aplicada. Pocas ciencias en Humanidades y, probablemente ninguna en el campo de las Ciencias Naturales, ha sufrido en el último tercio del siglo XX tantas discusiones y modas como la Teoría Arqueológica. Estas posturas solían adolecer muchas veces de falta de flexibilidad y, además, de forma más o menos explícita, produjeron una competencia no por conocer el pasado, sino por ser «inventor» de alguna nueva corriente o, al menos, por ser seguidor de la más

reciente, para no sentirse «obsoleto». Es tan paradójico como si la Medicina, en vez de curar enfermedades, se dedicara a teorizar sobre los conocimientos teóricos de la Medicina.

En este fenómeno parece subyacer un creciente influjo, en principio enriquecedor, de la Antropología Cultural y la Sociología sobre una ciencia histórica como es la Arqueología. Pero el abuso de sistemas deductivos frente al método inferencial propio de la Arqueología, ciencia necesariamente condicionada por la obtención de sus datos en excavaciones, abuso muchas veces aparejado a posturas rígidas y excluyentes, han obviado que inducción y deducción son dos caras de la misma moneda y que la compleja realidad de la Arqueología exige flexibilidad para adaptarse a resolver el problema en estudio, más que ser fiel a una u otra escuela teórica determinada. En una palabra, igual que en Criminología, ciencia con la que la Arqueología guarda tan interesantes convergencias en su interdisciplinaridad metodológica y en su finalidad de descubrir, a través de indicios racionales, hechos y agentes no conocidos, la clave no es tanto la intuición, que puede ser peligrosa por equívoca, ni las hipótesis, que pueden resultar verdaderas o falsas, sino saber encontrar los datos concluyentes para verificar primero y poder explicar después lo sucedido de forma científica. Y estos datos son los que, analizados empíricamente, dan la explicación necesaria de los hechos; las deducciones no contrastables con datos inequívocamente ciertos resultan inseguras y muchas veces contraproducentes, como ocurre con las «intuiciones». Decir, como hace Ian Hodder, que «el intento de describir la arqueología en términos analíticos es una percepción falsa, pues toda arqueología es interpretación» (Hodder 1988) es lo mismo que decirle a un criminólogo que «el intento de describir la criminología en términos analíticos es una percepción falsa, pues toda criminología es interpretación». Dudo que ninguno acepte esta visión, pues si eso fuera así, no sería posible ser objetivo en la investigación criminológica ni permitiría llevar ningún delito ante un juez.

Esta contraposición entre análisis y síntesis o entre deducción *versus* inducción es sólo aparentemente contradictoria, pues en realidad se trata de las dos caras de una misma moneda, como hemos indicado, que diferenciamos para nuestra comodidad, pues sólo el que analiza entiende lo que sintetiza y viceversa, si no hay datos previos, no se pueden hacer teorías.

La Arqueología es una ciencia básicamente inductiva: no tenemos los niveles de datos de la calidad necesaria para hacer deducciones «científicas» con una base estadística válida. En consecuencia, habitualmente los resultados de la deducción resultan más equívocos y subjetivos que los de la inducción. Y aquí puede estar la clave de la necesaria superación actual de las contradicciones que ofrece considerar estos estudios como históricos propios de campo humanístico o con una orientación de Antropología Social, con aparente visión más universalista, pero sin la necesaria coherencia histórica, imprescindible para comprender los fenómenos y su concatenación temporal.

Por consiguiente, parece lógico que en el siglo XXI decaiga el interés por la teoría, aunque aumentará la diversidad de conocimientos teóricos cada vez más amplios y variados, pero aplicados de forma flexible. También cabe suponer una vuelta a la inducción, con creciente interés en la fuerza de los datos por encima de las modas de interpretación y por la importancia de nuevos datos para avanzar en el conocimiento. El empirismo pragmático tenderá a sustituir las teorías únicas y excluyentes: el pasado hay que conocerlo primero, y explicarlo después, cada cual desde su perspectiva personal, lo que es un hecho enriquecedor, nunca dogmático. En consecuencia, parece lógico suponer un creciente eclecticismo, no como equidistancia o indiferencia respecto a cualquier teoría, sino como adaptación a la más pertinente en cada caso.

4.3. Deontología profesional

Aunque pueda sorprender, dentro de la Metodología hay que suponer una creciente atención al desarrollo de la Ética profesional. La razón es que su carencia dificulta el desarrollo de la investigación, pues rompe el sistema social que funciona de forma implícita en toda sociedad humana. Sin caer en la ingenuidad de suponer que el mundo futuro va a ser mejor, es lógico plantearse un progresivo aumento de las preocupaciones deontológicas que permitan un más eficaz desarrollo de la profesión, en concordancia con exigencias que conlleva el propio desarrollo cultural. La creciente protección del patrimonio arqueológico o del patrimonio ecológico son prueba de ello, como también la sensibilidad contra manipulaciones políticas e ideológicas de la información en este campo científico tras las experiencias del nazismo y del marxismo, aunque interpretaciones nacionalistas seguirán proliferando localmente, cada vez más camufladas en esferas populares, al no poderse mantener abiertamente como verdades científicas. Basta ver como persiste medio camuflada la contradictoria interpretación de los celtas entre Británicos e Irlandeses o los mitos montados sobre la supuesta Prehistoria del País Vasco, con aberraciones como obligar a hablar vasco a regiones en las que históricamente nunca se ha hablado esta lengua, según indican los conocimientos científicos actuales (Almagro-Gorbea 2008).

Además, también continuará el incremento del sentido crítico, empezando por la propia autocrítica personal, esencial en la investigación. Pero la clave del desarrollo está en la imprescindible selección objetiva de los más capacitados sin clientelismos parásitos, que es lo que permite diferenciar las sociedades con un interés real por la investigación de las sociedades corruptas que sólo lo simulan, con su consiguiente atraso. Por último, el tema esencial de la Ética profesional es la liberación de corrupciones e intereses bastardos en la profesión que tanto obstaculizan un desarrollo eficaz de los estudios; la vía para lograrlo es facilitar el trabajo a los investigadores y profesionales más adecuados, lo que se sabe de forma objetiva únicamente a través de las publicaciones y de su impacto real, evitando de este modo los clientelismos, públicos u ocultos, que tanto perjudican el desarrollo social y, en especial, la investigación científica, pues esta es del todo incompatible

con sistemas clientelares, aunque estos pretendan ampararse en una creciente burocracia.

4.4. Informatización

En el futuro de la Arqueología, y por ello también en el desarrollo de los estudios celtas, hay que contar con el desarrollo creciente de la Informática. Su labor ya es esencial en la descripción de hallazgos y en su documentación en bases de datos, actividades a las que pronto debe sumarse la automatización en los tratamientos rutinarios, como descripción de análisis y objetos. Pero también se usará para construir esos modelos cada vez más sofisticados que deben permitir analizar datos cada vez más numerosos y más complejos, a fin de interpretar el pasado con creciente precisión y detalle.

Dentro de este desarrollo, debemos contar con ella para potenciar los contactos e intercambios de conocimiento gracias a internet y a las páginas web. Sólo estas técnicas permitirán manejar e interpretar los millones de datos que se van acumulando y potenciar la labor de investigadores gracias a contactos continuos, en tiempo real y sin problemas de distancia, lo que permitirá superar la inevitable atomización que requiere la especialización creciente ya comentada.

También cabe suponer otros avances, por ejemplo, de bases de datos como la que se está constituyendo para las lenguas prerromanas, así como de «bibliotecas virtuales», como pudo haber sido la *Biblioteca Celto-Hispana*, un proyecto del Instituto de Estudios Celtas no alcanzado, aunque se debe seguir luchando hasta que sea una realidad.

Estas innovaciones en las formas de trabajo pueden significar la mayor revolución de la historia de los estudios celtas. Ya no será necesario estar en un museo para estudiar sus depósitos ni acudir a las escasas bibliotecas especializadas, restringidas muchas veces por su coste a algunas instituciones, pues se podrá acceder a todos los datos en tiempo real desde cualquier parte. Por ello, este sistema de trabajo, teóricamente ya posible, puede suponer una gran potenciación de la investigación al superar la limitación que desde la Antigüedad ha limitado el saber al acceso, hasta ahora siempre minoritario, a los libros.

4.5. Interdisciplinariedad

Los estudios celtas son y seguirán siendo cada vez más una ciencia esencialmente interdisciplinar. En consecuencia, está abierta a todos los campos del saber, desde la Lingüística a las Ciencias Naturales y Biomédicas, como la Genética. Este proceso de interdisciplinariedad va a seguir en aumento, aunque yo quiero resaltar que, para lograr interpretaciones históricas, siempre habrá que valorar hechos y factores individuales e irrepetibles, lo que aleja la metodología antropológica de los estudios celtas de las leyes constantes de las Ciencias Naturales.

El previsible desarrollo tendrá también inconvenientes. Uno será su propia complejidad. Otro, su creciente coste económico que exigirá una creciente exigencia de rentabilidad. En consecuencia, se impondrá por necesidad la concentración de esfuerzos en los temas esenciales, que serán aquellos de interés más general y de mayor trascendencia. Pero tampoco hay que olvidar el riesgo de intereses de tipo «nacionalista» de uno u otro signo, más o menos encubiertos según el apoyo popular que encuentren, fenómeno que tanto interfiere, y no de manera positiva, en la Arqueología al intentar encontrar en ella justificaciones para los mitos que los mantienen.

Paralelamente, también tendrán su propio desarrollo algunos campos particulares de la Arqueología, promovidos por intereses locales, en muchos casos para valorar el patrimonio arqueológico de determinadas regiones. En este sentido, cabe predecir sin gran riesgo de error la tendencia a profundizar en el estudio de los Celtíberos, los *Vettones* o los Galaicos, etc.

4.6. Relación entre Arqueología, Lengua y Antropología

Otro campo de estudio que se va a desarrollar cada vez más por su importancia y atractivo tanto para los especialistas como para los interesados en los celtas será la relación entre Arqueología, Lengua y Antropología, cuyo estudio tanto ha revolucionado los avances de la Genética a partir del último decenio del siglo XX.

Sin embargo, hay que esperar un avance metodológico que permita resolver la utilización para los análisis de ADN antiguo en huesos que han sufrido los efectos, aunque sean parciales, de la pira crematoria. Además, las primeras interpretaciones tan optimistas en este campo han dado paso a otras más rigurosas, pero también más cautas y complejas, que exigen creciente dependencia de modelos informáticos dada la complejidad de los fenómenos estudiados y la limitación de datos disponibles para contrastar las hipótesis, lo que exigirá el refinamiento de las actuales técnicas para su interpretación, muchas de las cuales requerirán de modelos matemáticos.

En una palabra, a la supuesta relación entre cultura material y lengua en discusión desde inicios del siglo XX se añade la que ofrece las no menos complejas relaciones entre lengua y genética y entre cultura material y genética, datos que estamos todavía muy lejos de poder contrastar de manera eficiente con los datos arqueológicos. Pero se avanzará en las implicaciones entre Arqueología, Genética, Demografía y Lengua, a pesar de su dificultad, que podrá irse superando en los próximos decenios.

Sin embargo, el camino está ya abierto en esta línea, donde se puede llegar a despejar varias cuestiones de gran interés:

1.- El origen genético de las poblaciones célticas, evidentemente multiformes, pues unos eran rubios y de alta estatura y otros de tipo mediterráneo, incluidos los de Irlanda.

2.- La relación de las poblaciones célticas con el substrato y con otros grupos próximos, como Germanos, Vascos, Tartesios o Iberos.

3.- La velocidad de cambio, es decir, el tiempo histórico que han requerido los procesos de etnogénesis y de cambios demográficos, lingüísticos y culturales.

4.7. Origen

Una pregunta esencial será siempre el origen de los Celtas, pues es una de las claves para comprender su identidad. Por ello, seguirá siendo tema de estudio y de polémica conocer cómo fue su proceso formativo.

Este tema seguirá relacionado con planteamientos teóricos, esenciales para ofrecer hipótesis sobre la formación de esa sociedad, pero seguramente entendida como una entidad cada vez más compleja, a medida que aumenten los datos y se desarrollen los modelos interpretativos, tal como hemos señalado. En este sentido, muy probablemente habrá que contar cada vez más con fenómenos de movimientos de población complejos, incluidos los considerados «coloniales», además de fenómenos de transculturación y de interetnicidad y mestizaje etno-cultural, temas que sustituirán la visión más simplista de «invasiones».

En este problema ya se está produciendo la sustitución de modelos simples y estáticos (monotéticos), que pueden seguir siendo válidos para explicaciones locales, por modelos cada vez más complejos, ya que a las ideas originarias de «invasión», se añaden factores sociales, demográficos e ideológicos para comprender la posible expansión por procedimientos muy variados, como la tradición del *ver sacrum*, que permite expandirse a grupos minoritarios «en pistoletazo», emigraciones más o menos masivas según la fuerza demográfica y la capacidad de gestión de la sociedad, hasta incluir procesos de «colonización», como indican las fuentes, en algún caso, como el de *Tamusia*, hecho aparentemente confirmado por la Arqueología. Además, cada vez son más evidentes los procesos de hibridación cultural y las interrelaciones no sólo unidireccionales hacia *Hispania* sino multifocales, también entre *Hispania* y el resto de la *Keltiké*, como dejan suponer la presencia de Cántabros en la Aquitania y las tradiciones de «invasiones» míticas de Irlanda, tema que debe ser revisado de forma científica al margen de los tópicos habituales.

En consecuencia, la formación y evolución del mundo celta, cada vez mejor conocido en su complejidad, más se aproxima a una «teoría de fluidos» en la que los cambios se producen e interaccionan en un medio múltiple y de forma multidireccional, que por invasión simple o acumulativa como hasta ahora se consideraba.

En esta problemática se debe plantear desde cuándo se puede hablar de celtas. Existe una cierta confusión, no sé si intencionada o no, entre celtas e indoeuropeos. Estos términos no son sólo lingüísticos, sino básicamente étnicos en su sentido histórico, como se ha indicado más arriba, y en este sentido, no son equivalentes ni tampoco contradictorios. Por ello, la respuesta a este problema crucial está en el

análisis de cada uno de los múltiples componentes y de sus interrelaciones dentro del sistema étnico.

Para avanzar en esta problemática de tanto interés, en el futuro habrá que contar cada vez más con nuevos datos. En primer lugar, los avances que se den en la Lingüística, pero también en la Arqueología. La relación de las sedes regias míticas de Irlanda con el Bronce Final Atlántico es un hecho a tener muy en cuenta, pues relaciona la lengua celta y sus mitos con una sociedad, mentalidad y elementos arqueológicos celtas documentados ya desde el Bronce Atlántico, pero diferentes de los celtas de la Europa Central, como ocurre en las zonas occidentales de la Península Ibérica. El estudio de este tema puede ser crucial para nuevas visiones en el futuro.

Una problemática semejante plantean algunos elementos de la Península Ibérica. La relación del substrato cultural del Occidente con la cultura celta parece evidente, aunque se siga discutiendo su interpretación lingüística y, por supuesto, su cronología. Como señalé en 1985, hace ya 25 años, al abrir la «caja de Pandora» que ofrece la situación actual, «ni se puede aceptar una hipótesis lingüística que no asuma los datos arqueológicos ni la Arqueología puede considerar demostrada una hipótesis que explique los elementos de cultura material si no explica paralelamente de manera satisfactoria los datos lingüísticos conexos», ya que ambos son elementos interrelacionados en el sistema cultural (Almagro-Gorbea 1987: 330).

Altas rupestres, «saunas» y ritos iniciáticos guerreros, ofrendas de armas a las aguas desde la Edad del Bronce que prosiguen hasta época romana (Suetonio, *Galba*, 7,12), la ausencia de la incineración, las fraternidades guerreras y el *ver sacrum* o las divinidades del Occidente de aspecto tan celta (Olivares 2002), son elementos etno-culturales que sólo pueden explicarse a partir de un substrato del Bronce Atlántico, independiente de los Campos de Urnas y demás tradiciones de la Europa Central. Estos elementos, sin embargo, coinciden totalmente con la llamada línea Untermann (1961), que separa teóricamente los elementos mediterráneos de los elementos «indoeuropeos» o «celtas» en Hispania. La conclusión última que se obtiene del cruce de estos datos lleva a plantear la hipótesis de que los elementos culturales y seguramente lingüísticos que acabaron por cristalizar en el mundo celta arrancan de un substrato campaniforme, como ya hace 10 años bien planteó Gallay (2001), hipótesis que cada día parece más convincente (Almagro-Gorbea 2008: 64 ss.). Sin embargo, es tarea del futuro avanzar en este tipo de estudios, necesariamente interdisciplinarios, hasta llegar, en su caso, a demostrarlo, para poder, a partir de estos avances, llegar a precisar desde qué momento y en qué circunstancias podemos distinguir «celtas» de «indoeuropeos» en lo que ciertamente debió ser un largo y complejo proceso de etnogénesis.

4.8. Grupos etno-culturales

Otra de las actividades previsibles para el futuro inmediato será ir completando el mapa del mosaico étnico de la Hispania Celta, siguiendo los enfoques de

interdisciplinaridad y visión diacrónica multiestable. En el mismo sentido, se tenderá a revisar y actualizar las zonas ya estudiadas. Dentro de este apartado, sigue faltando una síntesis válida para el conjunto de la Cultura Castreña del NW, así como síntesis actualizadas sobre astures y vacceos. Más problemático e interesante es seguir profundizando sobre el origen, personalidad y discutida celticidad de las poblaciones «lusitanas» del Occidente. Otro campo de interés es el de los contactos entre las gentes «celtas» del País Vasco y los Vascones, que se extendían por tierras pirenaicas y por la Aquitania. También hay que profundizar en los fenómenos de hibridación y de contactos de diverso tipo que dificultan la comprensión de las poblaciones ibéricas septentrionales, pues es evidente la celticidad ideológica de todo el nordeste de la Península Ibérica, visible bajo su iberización cultural y que trasluce el substrato precedente de los Campos de Urnas. La celticidad cultural de unos y otros parece segura y puede enmascarar aspectos lingüísticos en los que se debe igualmente profundizar, como se aprecia en especial en el valle del Ebro. No cabe duda que estos estudios exigirán en el futuro avanzar en el análisis de los distintos subsistemas étnicos, a fin de lograr una interpretación válida de conjunto.

4.9. Cultura material

La cultura material es el campo de estudios y la documentación esencial de la Arqueología, por lo que de los avances en este campo dependen todos los demás, incluso, en gran medida, la Lingüística, ya que ofrecen cronología y las necesarias interpretaciones étnicas, sociales e ideológicas.

En primer lugar, está el tema de excavaciones y hallazgos. La Arqueología es una ciencia básicamente empírica, pues son los datos de las excavaciones y hallazgos los que proporciona la documentación sobre el pasado. Por ello, a pesar de su esencial carácter humanista, requiere cada vez más una metodología tecnificada e interdisciplinar, aunque profundamente interrelacionada, como la que ofrecen Arqueozoología, Arqueobotánica, Arqueoastronomía, Paleogeografía, Paleopatología, Antropología Física, Arqueogenética, etc.

En consecuencia, los trabajos de excavación y los imprescindibles análisis posteriores seguirán siendo el campo esencial en el que se obtendrán los nuevos conocimientos. Pero su coste y complejidad aumentarán hasta el punto de recordar, salvando las distancias, una obra de ingeniería o, incluso, una compleja operación quirúrgica. Los hallazgos se documentarán de forma continua, tridimensional y en tiempo real y millones de datos facilitarán reconstrucciones cada vez más seguras y precisas, aunque evidentemente más costosas, como he comentado.

En consecuencia es previsible un alto incremento de los costes, tanto en medios humanos como materiales y de tiempo. Cada vez es más complejo y largo finalizar un estudio de calidad, por ejemplo de un yacimiento y, en consecuencia, cada vez va a ser más complejo planificar para alcanzar con eficacia los fines pretendidos. Este

hecho supone que se deberá poner especial énfasis en la rentabilidad de cada proyecto, valorando su coste en relación a los resultados, lo que exige seleccionarlos de forma profesional, sin interferencias «clientelares» corruptas.

También este desarrollo de la Arqueología va a suponer la necesidad de asociación de estudiosos y centros diversos, proceso facilitado por la revolución informática comentada. El creciente coste hará recomendable promover grandes «joint ventures» internacionales para proyectos determinados o crear, por asociación, «Institutos arqueológicos virtuales», aunque dichos grandes centros siempre podrán proporcionar las bases operativas necesarias para este futuro desarrollo.

En este sentido, cada vez es más necesario en España contar con un centro «virtual», del Ministerio de Educación y Cultura o patrocinado por este, para dotar a nuestra Arqueología de los medios interdisciplinares y científicos necesarios, que evite la atomización actual, muy costosa y en ocasiones con duplicaciones innecesarias. Es imprescindible crear un centro no burocratizado para coordinar con eficacia los costosos equipos de prospección y teledetección, los laboratorios y los equipos de restauración y puesta en valor si queremos que las inversiones sean rentables y que nuestros estudios estén a la altura de los tiempos.

Respecto a los hallazgos aislados, lo lógico es que tiendan a disminuir ante el aumento de la prospección *a priori* y el ¿control? en el futuro del uso irregular de detectores y otros procedimientos clandestinos. El grado de desarrollo de la Arqueología en un país es inversamente proporcional al número de hallazgos fortuitos y, por supuesto, a que estos estén todos controlados. Sin embargo, los hallazgos casuales siempre tendrán su importancia: la localización de Fuente la Estaca, de la necrópolis de Numancia o la más reciente del plomo de Iniesta han supuesto, en sus respectivos campos, avances significativos.

Dentro de la cultura material no hay que olvidar los estudios tipológicos y de seriación, tan atrasados en la Arqueología Céltica hispana. Los resultados obtenidos en el estudio de un elemento aparentemente tan simple como las fibulas de caballito dan idea de lo que queda por avanzar prácticamente en todos los campos de la cultura material, con evidentes implicaciones en el avance de la comprensión de todo el sistema cultural. Sin análisis serios previos, es imposible lograr síntesis rigurosas.

En este sentido, se debe emprender un corpus de materiales céltico-hispanos que permita llevar a cabo su seriación, cronología, cartografía y su interpretación social e ideológica. Para lograr dicha tarea se podría partir, en primer lugar, de un corpus seriado de todas las sepulturas célticas conocidas, lo que debe llevar a obtener fechas con lapsos inferiores a ± 15 años, es decir, una generación. Esta precisión no sólo es actualmente posible, sino que resulta imprescindible para

cualquier estudio actualizado sobre un yacimiento, a fin de lograr una interpretación histórica, social o demográfica adecuada. Entre los materiales más característicos cuya tipología está por efectuar o precisar están las armas, fíbulas, cinturones y objetos de adorno, morillos, las cerámicas, etc.

4.10. Economía y Sociedad

El mejor conocimiento de la cultura material permitirá avanzar en el estudio de la sociedad y su Demografía, al ofrecer no sólo mayor seguridad y precisión cronológica, sino que permitirá nuevas interpretaciones que sin una tipo-cronología precisa es imposible alcanzar. Lo mismo cabe decir de la aplicación sistemática de la cartografía arqueológica para las interpretaciones étnico-geográficas, que permitan precisar la fecha y dirección de los influjos en las modas y corrientes culturales, sociales, ideológicas y rituales. Un buen ejemplo en esta línea puede ser la formación y estructura del sistema familiar gentilicio.

También se debe avanzar en los estudios demográficos, imprescindibles para comprender la sociedad y explicar movimientos de gentes y procesos de mestizaje. Las posibles «saturaciones demográficas» del Bronce Final y de los siglos VI, IV y II a.C. siguen siendo un tema esencial para comprender la historia de los Celtas. Por el mismo motivo, hay que estudiar el desarrollo de los medios de subsistencia y el desarrollo de la economía, desde la Edad del Bronce hasta el impacto de los pueblos mediterráneos, incluyendo el mercenariado y la aparición de clases económicas y sociales, con los consiguientes cambios en el uso y propiedad de la tierra y demás factores determinantes del cambio social.

Por último, habrá que incorporar las nuevas aportaciones de la Paleogenética, que permitirán desde contrastar posibles «invasiones» a conocer el substrato genético de las poblaciones celtas o celtizadas.

4.11. Lingüística

No es mi campo de especialización. Pero es esencial para la necesaria visión de conjunto, por lo que cabe suponer que proseguirán los estudios y los nuevos hallazgos, cuya importancia puede ser determinante, como los avances que ofrecen los distintos bronce de Botorrita o, más recientemente, el plomo de Iniesta o el grafito onubense de *Niethos*. Desde la Arqueología hay que esforzarse para intensificar las aproximaciones interdisciplinares¹ y, en especial, para que se conozca el contexto original de los epígrafes que se hallen en el futuro, a fin de que no se pierdan datos esenciales, como ocurre con la mayoría de tantos hallazgos epigráficos sin contexto conocido, en especial con las téseras de hospitalidad.

¹ Cabe señalar en este sentido la publicación de los *Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* y de la revista *Palaeohispánica*.

También son de prever nuevos avances en la toponimia y, quizás convenga añadir un campo algo olvidado recientemente, el del léxico popular celta en gallego y en otras lenguas peninsulares, donde convendrá proseguir y precisar los trabajos de Colominas, Tovar, Robert Omnès y otros autores.

4.12. Religión y pensamiento

Los estudios sobre iconografía, religión y arte se desarrollarán igualmente en un futuro próximo, no sólo por su propio interés, sino para conocer el desarrollo de la ideología y del pensamiento abstracto, a lo que contribuirá el estudio de campos tecno-cognoscitivos, como la Paleoastronomía, la Metrología y otros aspectos de la Historia de la Técnica.

Este es tal vez el campo más atractivo para el gran público, pero también el más difícil y atrasado en nuestros estudios celtas por falta de dedicación de los especialistas. Faltan en España análisis sistemáticos de santuarios y ritos, para conocer mejor las creencias (Olivares 2002; Alfayé 2009). En este aspecto, cabe esperar novedades de interés, como la aparición del posible teónimo *Niethos* en un grafito griego de Huelva, cuya relación con el *Nieth* de Irlanda ha abierto insospechadas perspectivas en estos estudios, pues pasa a ser la más antigua divinidad celta constatada epigráficamente en Europa (Almagro-Gorbea 2002), mientras que otra divinidad hasta ahora apenas conocida, el dios *Airon*, ha pasado a ser, a través de más de 80 topónimos, la más veces documentada (Salas 2005; Lorrio 2006). También han aportado novedades la revisión reciente de los santuarios de Endovéllico y de Peñalba de Villastar, así como el hallazgo de nuevos santuarios, alguno tan sorprendente como el del dios *Berobreus* en Monte do Facho (Schattner, Suárez y Koch 2005), en Galicia. Otro campo esencial es avanzar en los ritos y creencias del Occidente, desde los altares de piedra tipo Ulaca (Almagro-Gorbea 2006) a las divinidades llamadas «lusitanas», cuyo aparente carácter céltico está todavía por precisar.

En estos estudios hay dos vías apenas exploradas, además de la Lingüística y la Arqueología. Una es la iconografía y el arte, no como estética, sino como lenguaje abstracto que abre nuevas perspectivas sobre el mundo intelectual. A ello pueden contribuir estudios paleoastronómicos, apenas iniciados, y, en otro sentido, el avance en estudios técnicos, como los metroológicos. Otra vía hasta ahora olvidada para el campo de la religión y de la ideología son las aproximaciones desde la Etnoarqueología, a la que se hace referencia a continuación.

4.13. Etno-arqueología

De todos los campos interdisciplinares de estudio del mundo celta, el que ya ofrece y va a ofrecer en el futuro inmediato cada vez más potencialidad de resultados es la Etnología o, si se prefiere, la Etno-arqueología aplicada, no entendida como Antropología Social, sino como Etno-historia, es decir, como una

disciplina histórica, como siempre fue, aunque se haya olvidado en los últimos años, basada en el estudio no sólo en la cultura material sino en todo el sistema cultural, desde la cultura material y sociedad al mundo proyectivo, pero siguiendo siempre una metodología histórica, comparable, en cierto sentido, a la de la Lingüística o la de la escuela de Historia de las Religiones de R. Pettazzoni. Entendida de ese modo, la Etno-arqueología puede representar en Hispania una fuente esencial, al permitir documentar y comprender, gracias a procesos históricos de larga duración que afectan a todos los subsistemas de una etnia y de su cultura, aspectos hasta ahora impensables de la cultura celta de la Antigüedad (Almagro-Gorbea 2009).

La cultura material en muchos aspectos no ha cambiado hasta la industrialización (Torres 2003-2005), como evidencian las formas de labrar, de construir y ordenar la casa, los campos y cultivos, la comida, la economía y producción, incluso el lavado del oro, etc., incluyendo aspectos tan puntuales y atractivos como los textiles de los guerreros lusitanos, que se han interpretado acertadamente con distintivos de clanes, como entre los Escoceses. Basta analizar los carros galaicos, cuya tradición se debe remontar a la Edad del Bronce y a la aparición de la Cultura Castreña asociada al desarrollo del arado no después del siglo X a.C., la similaridad de estos elementos con los de la Irlanda céltica y la terminología celta de sus elementos técnicos para comprender el enorme potencial de estos estudios necesariamente interdisciplinares.

También son esenciales estos estudios para precisar los territorios desde Galicia (Pena Graña 1999; Almagro-Gorbea 1995) a Cantabria o la Sierra de Albarracín. Límites, gestión, uso del campo desde el huerto al monte, concepción del mundo, etc., son datos conservados en la tradición etnológica prácticamente sin alteraciones significativas, como evidencia el análisis de los arceprestazgos «célticos» de Galicia o de las Comunidades de Villa y tierras y de los «fueros de extremadura».

Pero la Etno-arqueología es sobre todo esencial para reconstruir el sistema social e ideológico al que sólo muy parcialmente se puede llegar por otro camino. Su dificultad está en la ausencia de una buena metodología que permita mejorar los estudios dumezilianos de religiones comparadas, aunque ya R. Pettazzoni y A. Brelich, apoyándose igualmente en la Historia de las Religiones, han desarrollado una metodología perfectamente válida, aunque apenas haya tenido cultivo en estos campos de estudio. Para ello hay que huir de aproximaciones generalistas y buscar, como en la Historia de las Religiones, relaciones históricas cladísticas, como ocurre en Filología, para evitar falsos paralelismos e interpretaciones erróneas o generalistas, de nulo valor histórico. Trabajos como algunos recientes de F. J. Fernández Nieto (1999 y 2005) pueden considerarse muy alentadores en este sentido, pues han abierto una importante vía de estudios seguida por jóvenes estudiosos (Olivares 1997; Moya 2004).

El fundamento del interés de esta documentación es que bajo la dominación romana y la cristianización han sobrevivido múltiples elementos que permiten

documentar las creencias y la cosmovisión, campos muy importantes y que evolucionan muy lentamente en procesos de «larga duración». Concilios medievales como el de *Bracara*, relaciones de la Inquisición, referencias de gentes ilustradas a partir del siglo XVIII y observaciones etnológicas de costumbre y tradiciones desaparecidas en fechas más o menos recientes o ya a punto de desaparecer ofrecen una documentación de enorme interés sobre la ideología y la religión celtas, sin olvidar algunos textos épicos y leyendas medievales, que incluso permiten aproximarse al conocimiento de la literatura celta (Almagro-Gorbea 2008 y 2010). Tradiciones como San Andrés de Teixido, San Pedro Manrique y el Finisterre, el Santerón, los barcos de piedra y su relación con el Más Allá, la «piedra de los responsos» de Ulaca, etc., permiten conocer de forma directa, si se estudian debidamente, un cuadro insospechado y lleno de color de las creencias célticas. Esta documentación, casi olvidada, por no decir menospreciada, la hemos prácticamente perdido en estos últimos años por falta de imaginación y de esfuerzo de los estudiosos, lo que ha sido una grave irresponsabilidad de las generaciones de la segunda mitad del siglo XX.

4.14. Los estudios celtas y el Patrimonio Cultural

Los estudios celtas en el futuro van a formar parte cada vez más de una Arqueología global, que ofrezca una visión de conjunto del hombre en todo el planeta. Este aspecto afecta a todo lo concerniente al Patrimonio Arqueológico, parte esencial del Patrimonio de la Humanidad, pues *nihil humanum mihi alienum est*. Los restos arqueológicos no son sólo un objeto de estudio, de curiosidad o de oferta turística, sino que forman parte de un patrimonio cultural cada vez más valorado por todos, ya que pertenece a toda la humanidad, presente y venidera por ser su memoria histórica colectiva y, en consecuencia, una base fundamental del conocimiento de nosotros mismos necesaria para avanzar hacia el futuro, una exigencia cada día más reclamada por la sociedad, aunque muchas veces sea de modo intuitivo.

Yacimientos arqueológicos celtas, naturaleza, cultura y viaje de placer seguirán siendo elementos disfrutados cada vez más por la sociedad. Por ello, se recurrirá a la Arqueología Celta como elemento de desarrollo sostenido. Pero las cuantiosas inversiones que requiere su utilización exigirán estudios cada vez más rigurosos sobre la viabilidad económica de un proyecto y sobre el impacto que el turismo puede tener sobre el bien arqueológico en explotación. En este sentido, se irán integrando en la planificación territorial no sólo los yacimientos sino su paisaje, un elemento que cada día va a cobrar más importancia en nuestra sociedad.

También en el futuro proseguirá la aproximación de los estudios celtas a la cultura de masas. Es evidente la popularidad que gozan los estudios celtas en los medios de difusión cultural como la prensa, el cine o la TV, y es previsible que continúe y aumente, al margen de noticias alarmistas o pintorescas y de reportajes de interés minoritario. Esta popularidad se manifestará en el desarrollo del voluntariado

cultural como ampliación de la actividad de las numerosas asociaciones existentes de estudios celtas. Los voluntarios, al margen de intereses crematísticos y profesionales, puede ser un gran revulsivo para estos estudios como especialistas en sus campos profesionales, capaces de aplicar su experiencia a estos estudios o para promover el cuidado y valoración del correspondiente patrimonio arqueológico. En consecuencia, este voluntariado cultural, que en el futuro se debe potenciar, permitirá un disfrute activo de los estudios celtas a capas de población cada vez más amplias e interesadas, al mismo tiempo que contribuirá a su mejor estudio y difusión.

Esta creciente atracción popular es particularmente evidente entre los jóvenes, lo que constituye una característica de optimismo en el campo de las ciencias humanas.

5. Conclusión

Tras este repaso de ideas, quizás largo y tedioso, se puede finalizar con alguna breve conclusión. Es evidente que los estudios celtas gozan y van a seguir gozando de creciente interés, tanto por parte de los especialistas como del gran público. La razón, es su indudable atractivo para la gente y como campo de estudios para los especialistas.

Hemos avanzado en los últimos años en la precisión de los conocimientos y hemos logrado una visión más compleja que la de quienes nos han precedido y abierto el camino a generaciones precedentes. Estos resultados inclinan al optimismo. Pero debemos seguir trabajando con eficacia y humildad, rectificando siempre que sea preciso y huyendo de posturas escépticas, inmovilistas y utópicas, para poder avanzar en los conocimientos, como también debemos mejorar nuestra metodología de trabajo y la gestión de los recursos, siempre limitados, para alcanzar metas más ambiciosas.

Por ello, para finalizar esta rápida visión de los estudios celtas del futuro, quiero transmitir mi optimismo al advertir cuánto se ha avanzado en el siglo XX. Sin embargo, a pesar de los avances logrados, espectaculares si se comparan con los de cualquier otra etapa de estos estudios, la mayor parte de las cuestiones, si no todas, están todavía abiertas y, en consecuencia, son temas cuya solución, que algún día sin duda se alcanzará, queda para la investigación futura.

En este sentido, los estudios celtas corresponden a ciencias que estudian el pasado, pero que son ciencias con futuro, capaz de ilusionar a toda la sociedad, en especial a jóvenes con inquietudes humanísticas y espíritu de aventura, que eso es la investigación. Los estudios celtas del futuro van a ser lo que sean capaces de hacer las jóvenes generaciones. Por ello, es necesario trabajar para superar las metas y alcanzar los objetivos no logrados en la generación presente. Eso sólo se consigue con una formación cada vez más rigurosa y abierta a los cambios que impone su propio avance, para ser futuros buenos profesionales y con métodos y una gestión cada vez más exigente.

Esa debe ser la tarea para las nuevas generaciones en los estudios celtas del siglo XXI que acabamos de iniciar.

6. Bibliografía

- Alfayé, S. (2009): *Santuarios y rituales en la Hispania céltica*. Oxford.
- Almagro, A. (1952): «La invasión céltica en España». En R. Menéndez Pidal (Dir.). *Historia de España*, I, 2: 1-278.
- Almagro-Gorbea, M. (1987): «La celtización de la Meseta: estado de la cuestión». *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, I. Palencia: 313-344.
- Almagro-Gorbea, M. (1995): «Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional. Las serranías de Albarracín y Cuenca». *El poblamiento celtibérico (III Simposio sobre los celtíberos. Daroca, 1991)*. Zaragoza, 1995: 433-446.
- Almagro-Gorbea, M. (2002): «Una probable divinidad tartésica identificada Niethos/Netos». *Palaeohispanica* 2: 37-70.
- Almagro-Gorbea, M. (2005): «El futuro de la Arqueología». En S. del Campo (Ed.). *Anticipaciones Académicas II*, Instituto de España, Madrid: 35-53.
- Almagro-Gorbea, M. (2006): «El “Canto de los Responsos” de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá». *Illa. Revista de Ciencias de las Religiones*, 11: 5-38.
- Almagro-Gorbea, M. (2008): «Pervivencia del imaginario mítico celta en las leyendas ‘sorianas’ de Gustavo Adolfo Bécquer». *Studi celtici*, 7: 207-233.
- Almagro-Gorbea, M. (2008): *Los orígenes de los Vascos. Lección de Ingreso como Amigo de Número leída el día 24 de junio de 2008*. Madrid, Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
- Almagro-Gorbea, M. (2009): «La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta». *BSAA Arqueología*, 75: 91-142.
- Almagro-Gorbea, M. (2010): «De la épica celta a la épica castellana. La literatura como nuevo campo de estudios de la Hispania Céltica». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18: 9-40.
- Arbois de Jubainville, H.d' (1893): «Les Celtes en Espagne». *Revue Celtique*, 14: 357-395.
- Bosch Gimpera, P. (1921): «Los Celtas y la civilización céltica en la Península ibérica». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 4: 248-301.
- Cheyne, G. J. G. (1972): *A bibliographical study of the wrightings of Joaquín Costa (1846-1911)*. Madrid.
- Cheyne, G. J. G. y Vidal de Cheyne, A. (1981): *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*. Madrid.

- Collis, J. (2003): *The Celts: origins, myths & inventions*. Stroud.
- Costa, J. (1877): «La religión de los celtas españoles». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1-4: 9-10, 17-18, 75-90.
- Costa, J. (1877): *La religión de los celtas españoles*. Madrid.
- Costa, J. (1879): *Organización política, civil y religiosa de los celtíberos*. Madrid.
- Costa, J. (1881) (reed. 1888): *Poesía popular española y mitología y literatura celta-hispanas*. Madrid.
- Costa, J. (1893): *Colectivismo agrario en España*. Madrid.
- Costa, J. (1917): *La religión de los celtíberos y su organización política y civil*. Madrid.
- Cunliffe, B. W.; Davies, W. y Renfrew, C. (2002): *Archaeology. The Widening Debate*. London.
- Fernández Nieto, F. J. (1999): «La federación celtibérica de Santerón». En F. Villar y F. Beltrán (Eds.). *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas)*, Salamanca: 183-201.
- Fernández Nieto, F. J. (2005): «Religión, derecho y ordalía en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Múndidas». *IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas-Barcelona 2004 (Palaeohispanica 5)*: 585-618.
- Fita, F. (1878-1879): «Restos de declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas». *La Ciencia cristiana* (Madrid), 7 (1878): 111 ss.; 8, 9 y 10 (1879): 210 ss.
- Fita, F. (1883): «Lámina celtibérica de bronce hallada en el término municipal de Luzaga. Partido judicial de Sigüenza». *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2: 35-44.
- Gallay, A. (2001): «L'enigme campaniforme». En Nicols (Ed.). *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe*. Trento: 41-57.
- Harding, A. F. (2002): «Western Eurasia». En B. W. Cunliffe, W. Davies y C. Renfrew. *Archaeology. The Widening Debate*. London: 367.
- Hodder, I. (1988): *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Holder, A. (1896): *Alt-celtischer Sprachschatz, I*. Leipzig.
- James, S. (1999): *The Atlantic Celts: Ancient People or Modern Invention?* British Museum, London.
- James, S. (2007): «Celts, politics and motivation in archaeology». En R. Karl y D. Stifter (Eds.). *The Celtic World. Critical Concepts in Historical Studies*. London-New-York: 103-118.

- Kruta, V. (2000): *Les Celtes. Histoire et dictionnaire*. Paris.
- Lorrio, A. J. (2005): *Los Celtíberos*. Complutum Extra 7, Bibliotheca Archaeologica Hispana 25 (2.^a ed. amp. y act.). Madrid.
- Lorrio, A. J. (2007): «El dios celta Airón y su pervivencia en el folklore y la toponimia». *Etnoarqueología de los celtas en Hispania. Ortigueira-2006*, Madrid.
- Megaw, J. V. S. y Megaw, M. R. (1996): «Ancient Celts and modern ethnicity». *Antiquity* 70: 175-181.
- Moya, P. R. (2004): «Un Toro de San Marcos en Albaladejo (Ciudad Real). Aportación al origen prerromano de los ritos taurinos de la Península Ibérica». *Revista de Estudios Taurinos* 18: 143-183.
- Olivares, J. C. (1997): «El dios indígena Bandua y el rito del Toro de San Marcos». *Complutum* 8: 205-221.
- Olivares, J. C. (2002): *Los dioses de la Hispania Céltica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 15. Madrid.
- Pena Graña, A. (1999): «Notas sobre la organización institucional celta en los territorios políticos autónomos (*Trebas*) de la antigua *Gallaecia*». En *Actas del I Congreso Galego sobre a Cultura Celta, Ferrol-1997*, Ferrol: 126-136.
- Peiron, P.-Y. (1703): *Antiquité de la nation et de la langue des Celtes, autrement appelez Gaulois*. Paris.
- Rankin, H. D. (1987): *Celts and the Classical World*, London 1987 (reeditado en 1999).
- Ruiz Zapatero, G. (1993): «El concepto de celtas en la Prehistoria europea y española». *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid: 23-62.
- Ruiz Zapatero, R. (1997): «El poder de "los celtas": de la Academia a la política». *O Archeologo Portugues, Serie IV, 13/15*: 211-232.
- Ruiz Zapatero, G. (2001): «¿Quiénes eran los celtas? Disipando la niebla: Mitología de un collage histórico». En M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J. Álvarez-Sanchís (Eds.), *Celtas y Vettones*. Institución Gran Duque de Alba, Ávila: 73-91.
- Ruiz Zapatero, G. (2005): «Los Celtas en Europa». En A. Jimeno (Ed.). *Celtíberos. Tras la estela de Numancia* (catálogo de exposición), Junta de Castilla y León, Soria: 21-28.
- Ruiz-Zapatero, G. y Lorrio, A. J. (1999): «Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico». En J. A. Arenas y M. V. Palacios (Eds.). *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón 1998)*, Guadalajara: 21-36.
- Salas, M. (2005): *Airón, Dios prerromano de Hispania. Leyendas, romances, mitología, brujería y otras curiosidades históricas*. Madrid.
- Schattner, Th. G.; Suárez Otero, J. y Koch, M. (2005): «Monte do Facho 2003. Bericht über die Ausgrabungen im Heiligtum des Berobreus», *Madridrer Mitteilungen* 46: 135-183.

Torres, J. (2003-2005): *La economía de los celtas de la Hispania Atlántica I-II*, La Coruña.

Tymoczko, S. (2007): «What questions should be ask in Celtic Studies in the new millennium». En R. Karl y D. Stifter (Eds.). *The Celtic World. Critical Concepts in Historical Studies*. London-New-York: 313-332.

Untermann, J. (1961): *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden.

Valdeflores, J. de Velasco, Marqués de (1752): *Ensayo sobre los Alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas Medallas, y Monumentos de España*. Madrid.

Zangger, E. (1998): «Die Zukunft der Vergangenheit». *Archäologie im 21. Jahrhundert*. München.